



VISTA PANORÁMICA DE ALICANTE

Hállase situada esta ciudad, capital de la provincia de su nombre, con cerca de 40,000 habitantes, á orillas del Mediterráneo, casi en el centro de la bahía que forma el cabo de la Huerta al Este y el de Santa Pola al Oeste, extendiéndose su caserío en anfiteatro desde la playa hasta la falda meridional del cerro donde se alza el castillo. Alicante parece ser la antigua Alone, aunque muchos escritores aseguran que fué la Lucentum de los romanos, atribuyéndose su fundación á los fenicios y su ampliación á los griegos de Marsella. Del poder de los romanos pasó á los visigodos, habiendo sido una de las siete ciudades que quedaron bajo el dominio de Teodomiro, por el tratado celebrado en 713 entre este general del rey D. Rodrigo y Abdalaziz, hijo de Muza. En 1097 cayó en poder de los musulmanes, de quienes la rescató en 1114 D. Alonso I de Aragón; pero

después volvió al poder agareno y la reconquistó D. Alonso X de Castilla. En 1263 volvieron á ocuparla los moros, habiéndola recobrado definitivamente D. Jaime de Aragón. Esta ciudad ha sido la plaza más importante de guerra del reino valenciano; mas hace algunos años, autorizado el derribo de sus murallas para dar ensanche á la población, conserva solo el inútil y abandonado castillo de San Fernando, y el de Santa Bárbara, fortaleza antes considerada como inexpugnable, construída en la cumbre de un cerro aislado y de naturaleza caliza, á 280 metros sobre el nivel del mar, en excelente posición, con notables obras de fortificación, plaza de armas, aljibes y buenos elementos ofensivos y defensivos. A la derecha de este panorama se ve el arrabal Roig, habitado generalmente por pescadores, un tanto á la izquierda los elegantes y

cómodos establecimientos de baños en la playa llamada del Postiguet y sobre el caserío que hay por encima de ellos descuellan las torres de la iglesia de Santa María. Corriendo la vista hacia la izquierda y pasada la entrada del muelle vense las dos torres de la Casa de la Ciudad y un poco más á la izquierda la elevada cúpula de la colegiata de San Nicolás. A la orilla del mar por este lado se divisan entre las chimeneas y palos de los buques anclados en el puerto, las palmeras del paseo de los Mártires ó Explanada, uno de los más bellos paseos de la ciudad, que cuenta además con los de la Reina ó Méndez Núñez, y los de San Francisco y Capuchinos ó de Campoamor. La fila de casas que forman la prolongación de este paseo pertenecen al ensanche de la población, y están próximas á la playa llamada del Babel. Los principales edificios de la ciudad son los ya

mencionados, á los que debe agregarse el Teatro, todo de piedra, con elegante frontispicio y ocupando una sola manzana, la plaza de Toros, la fábrica de tabacos en la que encuentran ocupación más de 6,000 operarias; el Hospicio y la estación del ferrocarril. Las calles más concurridas y céntricas son la Mayor y la de la Princesa que tienen muchos y excelentes establecimientos de todas clases, y las principales plazas la de la Constitución, la de Isabel II ó de las Barcas con bonitos jardines y la de San Francisco. El puerto es excelente, abrigado, con muelle y contramuelle y es visitado anualmente por gran número de buques. Cerca del paseo de Capuchinos hay un monumento erigido por la gratitud de los alicantinos á la memoria del gobernador González Quijaro que en 1854 murió víctima de su caridad en socorrer á los coléricos.

Levy, fot.; París.